

*Tal vez sorprenda a vuestras mercedes el hecho de que una dama de mi alcurnia se vea rebajada a la necesidad de ponerse en contacto directo con individuos de tan dispar naturaleza, mas en el momento presente no me queda otra opción que requerir del brazo recio y la espada fiera de aquellos en los que sé que puedo confiar en todos los sentidos, ya por su ánimo, ya por su temple, ya por su bien probada discreción.*

*De largo conozco que sois hombres (y mujer) de grandes capacidades e inventiva, valientes y astutos como ninguno, pues todas estas cualidades me fueron puntualmente descritas por mi difunto padre, que en paz de descanse. Solo queda, pues, que acudáis a este mi palacio de Madrid, sin demora y aún con la mayor presteza posible, de forma que vuestras mercedes puedan ser informadas del asunto exacto que me traigo entre manos y para el que vuestro auxilio será más que bienvenido. Ni que decir tiene que todo favor tiene su recompensa, y que es de buen nacido ser agradecido, proverbio que toda mi vida he practicado a pies juntillas.*

*Recibid mi más cordial saludo,*

*Angélica Ruiz de Trevejo, condesa de Robledillo*